



Vigilia de Oración con los Jóvenes – Adviento 2010

Hacemos memoria agradecida del fruto de salvación que ha producido ya en nuestra vida la sucesiva celebración del misterio de la encarnación del Hijo de Dios y de su nacimiento como niño en Belén: nacido de una mujer en la plenitud del tiempo para hacernos partícipes de su condición de Hijo de Dios; para que recibiéramos el ser hijos adoptivos de Dios.

Mientras esperamos la llegada última y definitiva del Hijo de Dios con gloria y poder, para llevar a plena consumación su Reino ya presente en este mundo, pedimos con confiada esperanza su venida a nosotros en esta Navidad de 2010; y le suplicamos: Ven Señor Jesús, Ven Salvador, ven a iluminarnos, a restaurar nuestra existencia de hijos de Dios en el amor, en la libertad y la alegría del Espíritu, y en la esperanza de la gloria. Venga a nosotros tu reino; que tu reino se haga realidad dentro de cada uno nosotros.

Y para ello le rogamos que abra nuestros oídos, nuestra mente y nuestro corazón para escuchar, acoger y hacer vida su Palabra; porque la fe en el Evangelio de la salvación de Cristo viene del anuncio de la Palabra.

La Palabra de Dios, y el Espíritu que la acompaña, planta la semilla del Reino de Dios en nuestro corazón y la hace fructificar en comunión de amor y en obediencia filial, es decir, hace realidad el reino de Dios en cada uno de nosotros. Esta obra se realiza como iluminación y purificación de nuestra vida; como liberación de nuestro espacio interior para dar cabida en él al reino de Dios; como eliminación de amores de nosotros mismos que nos esclavizan, para que nuestro corazón esté sólo habitado por el amor de Dios; como muerte a nuestro yo, para que sea Cristo quien viva y actúe en nosotros. Esta es la gozosa conversión a la que nos invita el adviento. Y esta nueva conversión al evangelio de la salvación de Cristo tiene que ser guiada por la Palabra de Dios, pues Dios se comunica a sí mismo mediante el don de su palabra.

Por ello, como ejercicio concreto para preparar nuestro Adviento, os invito a hacer una lectura meditada de la reciente Exhortación apostólica *Verbum Domini*, del Papa Benedicto XVI, sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia.

Esta Exhortación va orientada a lograr que la Palabra divina sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial, que los fieles experimentemos la belleza del encuentro con la Palabra de Dios en la comunión eclesial, que reavivemos el encuentro personal y comunitario con Cristo. En efecto, en Cristo podemos oír, ver, tocar y contemplar el la Palabra de la Vida.



Carlos López Hernández

Participar en la vida de Dios, por la comunión con Cristo, por obra del Espíritu, es la alegría completa. Y comunicar la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios hecha carne y presente entre nosotros, es un don y una tarea imprescindible para la Iglesia. La Iglesia, y nosotros en ella, no hemos de tener prioridad más grande que ésta: abrir de nuevo al hombre de hoy el acceso a Dios, al Dios que habla en nuestra lengua humana y nos comunica su amor para que tengamos vida abundante. Esta es la meta de cada Navidad y de cada Adviento que la prepara.

Salamanca, 2 de diciembre de 2010